

**Una Iglesia, ¿de todos?**

Hoy es el día: todos los micrófonos van a estar apuntado al Papa Francisco. Lo que va a decir ya nos lo ha anticipado él mismo. Y es lo bueno de este Papa: es noticia y crea opinión sin tener que dar la noticia que todos los medios de comunicación esperan como original por parte de la Iglesia. Ahora sólo resta orientar a la tripulación del barco; ¡casi ná! Que el nuevo Papa haya sorprendido por su cercanía a la gente –saludando antes y después de la celebración eucarística-, su humildad –agachándose ante el pueblo congregado, no para dar bendiciones, sino para recibirla de los fieles-, su mensaje claro - quiere una Iglesia de los Pobres, porque tal y como nos recuerda el Sermón de la Montaña en sus Bienaventuranzas, de ellos es el Reino de los Cielos. Los ricos que no se ofendan: también es para ellos, aunque ya se sabe lo del camello y el ojo de una aguja...

Siempre he tenido la clara intuición de que una Universidad europea (aconfesional -como la pública española- o no) que se precie, debe tener entre sus estudios los de Historia de las Religiones, con especial énfasis en la Historia de la Religión católica. En nuestras sociedades, el peso cultural que ofrecen dos mil años de vivencia socializada de la experiencia religiosa no puede quedar al margen de ningún estudio que se precie de ser calificado como eso: un estudio serio, crítico y audaz. Tampoco garantiza nada que tuviésemos esa cátedra: la Cátedra de Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Carlos III de Madrid, universidad bien concebida por Gregorio Peces Barba, la dirige un teólogo que obtuvo gran prestigio durante el boom de la Teología de la Liberación. Escuchar al titular de dicha cátedra días antes de la elección del nuevo Papa fue escuchar a alguien que no espera una buena nueva; escuché al cínico autosatisfecho: “da igual quién sea elegido [...], si es cercano a los pobres, se distanciará por la vida en el Vaticano”. ¡Olé prejuicios!

No están los presupuestos de la administración autonómica como para creer en Dios; pero me viene a la mente lo distantes que están nuestras universidades, de provocar debates tan honrados –por desinteresados- como el que suscitó el Nobel en Física que descubrió los quarks, reclamando durante la celebración de un Claustro en su la creación de un Departamento de Humanidades en su Universidad de California... ¿Nos imaginamos esa intervención por estas tierras!

Fecha: 19/03/13

*Enrique de Amo*  
*Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL*